

## • • ¿Dónde está el Batllismo, no?

Por Javier Torrano

Luego del acto electoral pasado, concurrí a visitar a mi tío –viejo batllista pasado, como tantos otros, al Frente Amplio. La charla con él siempre cae en algún lugar del tiempo, en el recuerdo, en ese pasado que nos marcó el presente. Recordaba que siendo un niño, fines de los '30, su padre junto a un tío, analizaban los escasos miles de votos que obtenía la izquierda de aquella época, para estos orgullosos batllistas, la votación del PCU y del PS era un hecho sin posibilidad de cambio. Es que no había otra posibilidad, *el batllismo era la izquierda de este país*.

Es que Batlle y Ordóñez había elevado, desde su época, una visión de Estado, junto a un proyecto de país y nación que marcó la historia. Batlle, según José P. Barrán –“obrerista”, “socialista” y “comunista” al entender de las clases conservadoras nativas y el capital británico, admirador de las grandes revoluciones (la francesa de 1789, la rusa de 1917, fluribundo anticlerical por considerar que la religión católica servía para “nublar” la conciencia del pueblo, irrespetuoso de las convenciones sociales al grado de vivir junto a su compañera antes de concurrir al Registro Civil en 1894, impulsor del “matrimonio libre”, del divorcio por sola voluntad de cualquiera de los cónyuges y de “la liberación de la mujer, culpable o consciente (como se prefiera) de la modernización de los dos partidos tradicionales, al haber incorporado la temática económica y social a la vida política, así como culpable o consciente él, los partidos y la sociedad que les escuchó, de ese riesgo de larga duración de S XX uruguayo, que es la creencia en la democracia política como único medio legítimo para dirimir la contienda entre los proyectos de país que se disputen siempre el futuro (José P. Barrán- Montevideo, 30 de mayo de 1986 – Brecha) (Historia contemporánea del Uruguay – Caetano-Villa).

Ese es el dilema actual; a pesar del tiempo transcurrido, dos proyectos de país que se enfrentan para mirar el futuro desde ópticas diferentes. Mientras, en el pasado reciente, el Dr. Lacalle pretendía achicar el Estado, dejando a la libertad de mercado un sistema más justo.

*Para Batlle, el Estado era un elemento mediador, árbitro de todos, asistencial por encima de las clases sociales; el Estado es el instrumento por el cual se puede conformar una sociedad más justa. Este tiene el carácter conciliador, otorgando garantías civiles y canalizando las demandas sociales. Es lo opuesto al Dr. Lacalle. Por eso este último se opusiera a los consejos de salarios, y la crítica sistemática a las políticas sociales planificadas desde el Estado; como una inversión social que permita paliar una situación en particular grave, permitiendo desarrollar políticas de desarrollo sustentables a mediano y largo plazo, cuyo objetivo sea elevar las capas sociales más sumergidas, reduciéndolas a la simpleza de un corte de pelo o un baño público.*

Si bien el Batllismo fue transformador, con una propuesta de país, algunos aspectos no se cristalizaron. Domingo Arena decía, con respecto a la legislación laboral del medio rural “Desde entonces el paisano es un paria. Y no porque los dueños de estancias sean peores que los demás hombres, sino porque se ha establecido el concepto general de que el trabajador de campo no vale más de lo que se le paga, de que no tiene derecho a más, de que seres tan deprimidos no saben apreciar una vida menos mala” (1)

*Casi un siglo después, un gobierno de izquierda dignificaba al peón rural como trabajador, con todos sus derechos laborales y sindicales.*

Por eso no entienden las definiciones públicas de Glenda Rondán y Diego Fau, en busca del Batllismo perdido.

Ante este nuevo acto electoral, se plantea desde una de las partes el equilibrio, la coparticipación del poder, ante los posibles excesos de la mayoría legítima.

Batlle y Ordóñez opinaba “La teoría de la coparticipación es un engendro de los gobiernos arbitrarios y despóticos que han afligido al país en los últimos tiempos y que, faltos de autoridad moral, combatidos y perseguidos por la censura, necesitados de tolerancia y disimulo para sus faltas y crímenes, ofrecían algunos puestos superiores a ciudadanos bien intencionados o que gozaban de algún prestigio en la opinión, como una garantía en sus propósitos de enmienda, o de que al menos se aminorarían los males públicos” (2)

**En esta nueva instancia electoral no está en juego un equilibrio, ni un buen administrador, sino dos modelos de país: Por un lado aquel, con mirada por encima de los hombros, preocupado por las visiones internacionales que llevaron a las sucesivas crisis con sus consecuencias sociales en las grandes mayorías, pero que aún no han mostrado ni autocrítica ni arrepentimiento. La otra, que se eleva desde nuestra historia, que fue luchando para resistir y sobrevivir a pesar de sus traidores, que se levanta en el presente y mira el futuro con alegría y esperanza, con un proyecto de país y de nación.**

- 1) Instituto de historia de las ideas-Batlle-Selección de textos-Raquel García-FCU-pag.51
- 2) Mismo texto – página 59

\* **Javier Torrano (integrante del Comité Ejecutivo del Frente Izquierda de Liberación)**

